

su tendencia a producir males físicos" (1). No reconoce otra virtud que la que consiste en calcular bien los resultados de placer y de dolor: "La virtud, dice, es la preferencia dada a un bien (o sea placer) mayor sobre otro menor, una entidad ficticia creada por la imperfección del lenguaje" (2). Así para medir en este sistema la moralidad de una acción, sería preciso multiplicar el número de personas a quienes causa placer por la intensidad de cada sensación, hacer la misma operación con los dolores y restar los dos productos, cosa impracticable porque las sensaciones no pueden medirse, ni compararse, ni por lo mismo sumarse o restarse. Esta operación de aritmética sería necesaria porque, según Bentham, "La virtud no es un bien sino porque produce los placeres que se derivan de ella, y el vicio no es un mal sino por las penas que son su consecuencia" (3).

"Establecido este sistema ¿quién da las reglas del cálculo para poder definir las acciones? ¿Quién pone freno a los apetitos? La fuerza material residente en el poder social. "Las leyes, dice por eso Bentham, son la fuente única y el origen de toda justicia y moralidad" (4). Y en